



BEREA ONLINE INSTITUTE

Juan Marcos: de joven cercano al círculo apostólico a siervo restaurado del evangelio

Juan Marcos aparece en el Nuevo Testamento como un hombre que, aunque no figura entre los Doce ni como compañero constante de Jesús durante todo su ministerio terrenal, sí parece haber estado **muy cerca del entorno apostólico** desde temprano. La tradición cristiana ha visto incluso en el joven que huyó en la noche del arresto de Jesús una posible alusión al propio Marcos, aunque eso no puede afirmarse con certeza absoluta. El texto dice:

“Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.”
(Marcos 14:51–52, RVR1960)

Si esta escena refleja realmente un recuerdo autobiográfico, entonces Marcos habría estado cerca de los acontecimientos de la pasión, aunque no como uno de los discípulos principales que acompañaron a Jesús durante los tres años de ministerio.

Más adelante lo encontramos ya plenamente vinculado a la iglesia de Jerusalén. Su hogar era conocido por los creyentes, y la casa de su madre parecía ser un lugar de reunión para la comunidad cristiana. Cuando Pedro fue librado milagrosamente de la cárcel, se dirigió allí:

“Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.”
(Hechos 12:12, RVR1960)

Este detalle no es menor. Marcos no aparece como un creyente marginal, sino como alguien insertado en una familia conocida por la iglesia y, al parecer, cercana a los apóstoles.

Poco después, su vida se enlaza directamente con la expansión misionera. Bernabé y Saulo, al concluir su servicio en Jerusalén, lo toman consigo:

“Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.”
(Hechos 12:25, RVR1960)



BEREA ONLINE INSTITUTE

Aquí comienza una nueva etapa. Marcos no solo pertenecía al ambiente de la iglesia madre en Jerusalén; ahora se integraba al movimiento misionero. Además, Pablo lo identificará más tarde como pariente de Bernabé:

“Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé...”

(Colosenses 4:10, RVR1960)

Como sobrino de Bernabé, Marcos seguramente recibió de él una influencia decisiva. Bernabé, cuyo carácter en Hechos se distingue por su generosidad y su disposición a dar nuevas oportunidades, vio en el joven Marcos un potencial para el ministerio.

En el primer viaje misionero, Marcos acompaña a Bernabé y a Pablo como ayudante. El texto dice:

“Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.”

(Hechos 13:5, RVR1960)

Ese término, “ayudante”, describe bien la primera función de Marcos: no lideraba la misión, pero servía dentro de ella. Era colaborador, asistente, aprendiz. Estaba cerca de dos de los grandes obreros del evangelio, observando, sirviendo y participando.

Sin embargo, en algún momento del viaje, Marcos retrocedió. Lucas lo registra sin adornos:

“Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén.”

(Hechos 13:13, RVR1960)

No se nos explica la razón. Tal vez cansancio, temor, juventud, desacuerdo, presión familiar o incomodidad ante la dureza de la misión. El texto no lo dice. Pero sí deja claro que Pablo consideró esta salida como una desertión seria.

Tiempo después, cuando Pablo se disponía a emprender otro recorrido misionero, Bernabé quiso darle a Marcos una nueva oportunidad:

“Y Bernabé quería que llevarsen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.”

(Hechos 15:37, RVR1960)



BEREA ONLINE INSTITUTE

Pero Pablo no estuvo de acuerdo:

“Pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.”
(Hechos 15:38, RVR1960)

La diferencia de criterio se convirtió en un conflicto abierto:

“Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre.”
(Hechos 15:39, RVR1960)

Este es uno de los momentos más humanos del libro de los Hechos. Dos hombres fieles, Pablo y Bernabé, evaluaron de forma distinta al mismo joven. Pablo veía su abandono pasado; Bernabé veía la posibilidad de su restauración. Pablo defendía la firmeza del ministerio; Bernabé defendía la misericordia formativa. Y en medio de esa tensión, Marcos quedó en el centro de una ruptura apostólica.

Pero esa no fue el final de su historia.

Aunque Hechos ya no narra el resto del trayecto de Marcos, el Nuevo Testamento muestra que su vida ministerial continuó y maduró. En algún punto, Marcos se vinculó estrechamente con Pedro. En 1 Pedro aparece junto a él con una cercanía entrañable:

“La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan.”
(1 Pedro 5:13, RVR1960)

La expresión “Marcos mi hijo” revela una relación espiritual profunda. Pedro no lo presenta como un colaborador cualquiera, sino como alguien a quien ama, forma y reconoce casi como parte de su propia casa.

En cuanto al nombre de la función que Marcos desempeñó en el ministerio de Pedro, la designación tradicional más conocida es **“intérprete de Pedro”**. Esa expresión no aparece literalmente en el Nuevo Testamento, pero sí en la tradición cristiana antigua, especialmente en Papías, preservado por Eusebio de Cesarea, quien afirma que Marcos llegó a ser el “intérprete” de Pedro; Ireneo repite esa misma línea al llamarlo “discípulo e intérprete de Pedro”.



BEREA ONLINE INSTITUTE

Ese término puede entenderse en el sentido de **traductor, mediador oral, secretario o redactor vinculado a la predicación de Pedro**, y explica bien por qué la iglesia antigua asoció el segundo Evangelio con la memoria apostólica petrina.

La historia de Marcos, entonces, no es la de un fracasado descartado, sino la de un siervo restaurado. El hombre que una vez se apartó del camino volvió a ser reconocido por Pablo con estima y afecto.

Durante la etapa de las cartas de la prisión, Pablo ya lo cuenta entre sus compañeros de labor. En Filemón lo menciona así:

“Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.”
(Filemón 24, RVR1960)

Y en Colosenses, además de identificarlo como sobrino de Bernabé, da instrucciones positivas respecto a él:

“...acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle.”
(Colosenses 4:10, RVR1960)

Esto muestra un cambio notable. Aquel joven cuya incorporación Pablo había rechazado, ahora debía ser recibido por las iglesias.

La culminación de esta restauración aparece en una de las frases más conmovedoras del apóstol:

“Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.”
(2 Timoteo 4:11, RVR1960)

Qué contraste con Hechos 15. Antes, Pablo pensaba que no era prudente llevarlo. Ahora, estando preso, lo pide. Antes lo consideraba una carga de riesgo. Ahora lo considera útil. Antes fue motivo de separación. Ahora es buscado como ayuda necesaria.

Así, la vida de Juan Marcos, leída desde estos pasajes, nos deja ver una trayectoria profundamente redentora. Fue un joven cercano al ambiente apostólico desde los primeros días; probablemente estuvo en las sombras de los grandes acontecimientos de la pasión. Creció en una casa conocida por la



BEREA ONLINE INSTITUTE

iglesia. Caminó con Bernabé y Pablo. Falló. Se apartó. Provocó una crisis. Pero no quedó definido por su tropiezo.

Bernabé creyó en él cuando Pablo no pudo hacerlo. Pedro lo abrazó como a un hijo. Y finalmente Pablo mismo lo reconoció como útil para la obra.

Marcos es, en ese sentido, una figura silenciosa pero luminosa del Nuevo Testamento: no el apóstol más visible, no el misionero más célebre, pero sí un testimonio vivo de que en el reino de Dios el fracaso no tiene por qué ser el capítulo final. La gracia puede reescribir la vocación de un hombre, y el que un día retrocedió puede llegar a ser, por la misericordia de Dios, un servidor fiel de la memoria apostólica y del ministerio del evangelio.